

11

Resurrección del cuerpo

11.1. Dios, el Dios de vivos y no de muertos, nunca actúa con almas, sino con hombres concretos

Toda la historia de Dios con los hombres es la historia que envuelve a hombres concretos, dentro de su historia y su corporeidad concreta. DIOS NUNCA SE OCUPA DE ALMAS.

Contra todas las tentaciones de hostilidad a la dimensión corporal del hombre, contra todas las tentativas platónicas, neoplatónicas y gnósticas de menospreciar el cuerpo, la tradición cristiana siempre se ha mantenido firme en su afirmación de una resurrección de los cuerpos.

Dios resucitará al hombre entero
con todas sus dimensiones, y la dimensión corporal
es una de las dimensiones esenciales.

“El cuerpo (y con él la historia y el mundo) no serán dejados simplemente atrás en la muerte, ellos se harán definitivos en el sujeto: en la muerte y en el encuentro con Dios que allí se realiza, el hombre es exactamente el resultado de su corporeidad, es decir, de su vinculación y de su ser entretelado con el mundo y con la historia”⁷⁸.

78. Gisbert Greshake: “Seele” in *der Geschichte der christl. Eschatologie*, en VV. AA.: *Seele, Problembegriff christl. Eschatologie*, p. 151.

La gran pregunta no es, pues, si Dios resucitará al hombre entero, con su dimensión corporal. Lo que se pregunta es cuándo se verificará.

En un discurso tradicional siempre se hablaba de una situación intermedia entre la muerte individual y la así llamada resurrección de la carne al final de los tiempos.

Las reflexiones de los capítulos anteriores, sobre todo en el capítulo 9.2 han mostrado que esta concepción provoca contradicciones insuperables:

a) En el nivel lógico:

—No puede pasar tiempo si en la eternidad ya no existe tiempo.

b) En el nivel antropológico:

—El hombre, siendo unidad inseparable de dimensiones materiales y espirituales, no puede ser dividido en cuerpo y alma.

—El hombre nunca puede pensarse separado de su historia concreta dentro de un mundo concreto.

c) En el nivel científico:

—A lo largo de la historia, la misma materia ha formado muchos cuerpos. Una concepción “física”, según la cual cada alma recibiría de nuevo “su” cuerpo, no es posible.

d) En el nivel teológico:

—¿Cómo una presunta alma podría ser feliz sola? (Tomás de Aquino ya alega que el alma, después de la muerte, queda mutilada esperando su unión con el cuerpo).

—En toda la historia de Dios con los hombres, Dios nunca ha actuado con almas, sino siempre con hombres concretos dentro de una historia concreta.

Ante tales contradicciones, la teología contemporánea tiende cada vez más a afirmar que no habrá ningún estadio intermedio entre la muerte y la resurrección de los cuerpos; al contrario:

**La resurrección de los cuerpos se realiza
en el momento de nuestra muerte.**

11.2. La resurrección de los cuerpos se realiza en el momento de nuestra muerte

Por el modelo presentado en el capítulo anterior ya fue demostrado que un pensamiento temporal, después de la muerte, es contradicción en sí mismo. En la eternidad no existe tiempo. En la muerte, el hombre entra en la dimensión de la eternidad. Para él ya no habrá tiempo, consecuentemente no puede pasar tiempo entre su muerte y la resurrección de su dimensión material.

La afirmación de que la RESURRECCION DE LOS CUERPOS acontecerá en el momento de la propia muerte, es la consecuencia lógica de la definición de eternidad.

Pero además de eso, ella en nada es nueva. La fe en una resurrección del cuerpo en la muerte es parte integrante de la escatología de la Iglesia primitiva de los mártires⁷⁹.

Pero no sólo esto. “La concepción de resurrección en la muerte, dice Gisbert Greshake, no es un neologismo. Ella empalma con muchas tradiciones que, por diversas causas, fueron olvidadas o descuidadas dentro de la historia de la teología”⁸⁰.

El citado autor menciona después las siguientes de esas tradiciones⁸¹:

1. La concepción judeo-cristiana, conforme a la cual un alma corporal espera en una situación corporal su entrada en el cielo.
2. La ya mencionada escatología de los mártires en la Iglesia primitiva.
3. La consecuencia radical de la doctrina escolástica conforme a la cual el alma es la única forma del cuerpo. Basándose en esta doctrina, el gran teólogo Karl Rahner ya postuló una resurrección del cuerpo en la muerte⁸².
4. La escatología patrística de Clemente Alejandrino.

A estos argumentos teóricos se debe añadir el testimonio de la fe de nuestro pueblo. Una fe que en mucho retoma la actitud de la

79. Cf. Los muchos testimonios en las actas de los mártires, cit. en: VV.AA.: *Seele, Problembegriff christl. Eschatologie*, p. 110.

80. *Seele, Problembegriff christl. Eschatologie*, p. 155.

81. *Op. cit.*, pp. 155-157.

82. Karl Rahner, *Ueber den Zwischenzustand*, en: Obras XII, pp. 461ss.

Iglesia de los mártires de los primeros siglos. Una fe marcada por la convicción de que aquellos que han muerto a causa de su fe, ya están resucitados por Dios. Así podemos leer debajo de los retratos de personas asesinadas y veneradas como mártires en El Salvador las palabras: “Asesinado y resucitado el día x”. El día de la muerte es también el día de la resurrección. Nuestro pueblo da testimonio de esto en su fe⁸³.

11.3. La resurrección del cuerpo en la muerte es consecuencia lógica de la dimensión cósmica del juicio final

En el capítulo 10 se formuló la convicción de que la salvación incluye la totalidad del ser, esto quiere decir, también el cosmos entero. No sólo el hombre, sino todo ser material será plenificado por Dios e integrado en la salvación. Para esta plenificación, el lenguaje tradicional usó la noción del juicio final, y el capítulo 9.2 ha mostrado que este juicio final acontecerá necesariamente en el momento de nuestra muerte.

Aquello que allí se hará con el cosmos entero, se hará también con el hombre y su dimensión material, es decir, con su cuerpo. Porque este cuerpo y la historia de este cuerpo es parte integrante del cosmos y de su dimensión material.

Ella está sintetizada de manera muy clara en la muy conocida enciclopedia teológica *Mysterium salutis*: “Dios ama más que a las moléculas que en el momento de la muerte se encuentran en el cuerpo. El ama un cuerpo marcado por toda la fatiga, pero también por el anhelo sin descanso de peregrinación; un cuerpo que en el transcurso de esta peregrinación ha dejado rastros en el mundo. Por estos rastros el mundo ha sido humanizado... Resurrección del cuerpo significa que Dios no ha perdido nada de todo eso, porque ama al hombre. El ha recogido todas las lágrimas y no ha perdido ninguna sonrisa. Resurrección del cuerpo significa que el hombre reencuentra junto a Dios no solamente su último momento, sino toda su historia”⁸⁴.

83. Cf. *Orientierung*, n. 5 (53), 15 de marzo de 1989.

84. Wilhelm Breuning: *Systematische Entfaltung der eschatologischen Aussagen*, en: J. Feiner/M. Lochrer: *Mysterium salutis*, vol. 5, Zürich-Einsiedeln-Köln, 1976, p. 882.

11.4. ¿Con qué cuerpo nos resucitará Dios en la muerte?

Cuando Dios actúa, siempre actúa con todo el hombre.

Cuando Dios resucita al hombre, El resucita al hombre entero, **DANDO NUEVA VIDA A AQUELLO QUE YA ESTABA MUERTO.**

Pero esta nueva vida no puede comprenderse a la manera de épocas pasadas como restitución física del cadáver dejado en la muerte.

La resurrección del hombre por Dios es nueva creación del hombre entero, pero creación que trasciende y sobrepasa las dimensiones de espacio y de tiempo sin por eso dejar de incluir la dimensión corporal del hombre.

Ya san Pablo, confrontado con esta cuestión, intentó explicar por medio de imágenes y comparaciones cómo será este cuerpo resucitado:

“Alguien dirá: ¿Cómo resucitan los muertos? ¿Con qué cuerpo volverán? ¡Insensato! Aquello que siembras, no vuelve a la vida, a no ser que muera. Y lo que siembras no es el cuerpo de la futura planta que debe nacer, sino un simple grano de trigo o de cualquier otra especie. Después Dios le da cuerpo como quiere: El da a cada una de las semillas el cuerpo que le es propio... Lo mismo sucede con la resurrección de los cuerpos: el cuerpo es sembrado corruptible, pero resucita incorruptible, es sembrado despreciable, pero resucita glorioso; es sembrado en la debilidad, pero resucita lleno de fuerza...” (1Co 15, 35-44).

En estas palabras ya se rechaza una concepción fisicista que imaginaba la reanimación de un cadáver.

El cuerpo resucitado tiene otras dimensiones, nuevas dimensiones que sobrepasarán las características de la materia conocida por nosotros.

Esta verdad aparece de manera bien acentuada en los relatos sobre el cuerpo de Jesús resucitado. El no es espíritu, pues come y bebe y se deja tocar (Lc 24, 39; Mt 28, 9; Lc 24, 42; Jn 20, 27). Pero al mismo tiempo Jesús pasa a través de puertas y paredes cerradas (Jn 20, 19.26). Sus discípulos no lo reconocen a primera vista (Jn 20, 14; 21, 4; Mc 16, 12; Lc 24, 16).

La conclusión que podemos sacar de estos textos es la siguiente:

1. No es en las dimensiones biológicas y físicas o fisiológicas donde debemos imaginar la identidad entre el cuerpo terrestre y el cuerpo resucitado.
2. El cuerpo resucitado tendrá una relación con la materia que sobrepasa las dimensiones materiales conocidas en el continuo espacio-tiempo.
3. El cuerpo resucitado debe ser comprendido a partir de una concepción personalista del cuerpo, incluyendo toda la historia vivida de esta persona corporal.

Esta concepción personalista del cuerpo ha logrado en los últimos años cada vez más adeptos dentro del campo escatológico actual.

LA RESURRECCION DEL CUERPO: ¿ACONTECIMIENTO EN EL CAMPO DE LA FISICA O EN EL NIVEL DE LA PERSONA?

LA ANTROPOLOGIA ACTUAL DEMUESTRA QUE LA NOCION DE "CUERPO" NO PUEDE COMPRENDERSE SOLAMENTE EN EL NIVEL MATERIAL-FISICO

EL MODELO "PERSONALISTA" DEL CUERPO

SER HUMANO = ESENCIALMENTE —COMUNICACION CON OTROS
—HISTORIA

FORMAN LA CORPOREIDAD EL SER CUERPO DEL HOMBRE

1. TODA Y CUALQUIER COMUNICACION SE REALIZA POR EL CUERPO.
2. LA HISTORIA VIVIDA MARCA AL CUERPO DEL HOMBRE.

CONSECUENCIA:
RESURRECCION DEL CUERPO SIGNIFICA:

1. EL HOMBRE TIENE FUTURO MAS ALLA DE LA MUERTE CON TODA SU HISTORIA CONCRETA INDIVIDUALMENTE VIVIDA

2. SERA SALVO NO SOLAMENTE EL PURO "YO" DEL HOMBRE, SINO QUE LA HISTORIA DE LA VIDA CONCRETA DE ESTE INDIVIDUO, CON TODOS SUS ACTOS Y COMUNICACIONES, CONTINUA DESPUES DE LA MUERTE

Cf. Jn 20, 19ss.
(JESUS MUESTRA SUS LLAGAS)

DIOS AMA MUCHO MAS QUE A LAS MOLECULAS QUE FORMARON ESTE CUERPO EN EL MOMENTO DE SU MUERTE, MAS EL INTERES POR EL CUERPO PERSONAL, ES DECIR, POR ESTE HOMBRE: CON TODA SU HISTORIA CONCRETA E INDIVIDUAL. ESTA HISTORIA MARCO AL HOMBRE

¿CON QUE CUERPO SEREMOS RESUCITADOS
EN LA MUERTE?

EN LA MUERTE DEL HOMBRE UNA PARTE DEL MUNDO Y UNA
PARTE DE LA HISTORIA DE ESTE MUNDO LLEGAN AL FINAL

Teológico:

PERO ESTA FINALIZACION
REPOSA EN Y JUNTO A DIOS

El hombre se ha vuelto hombre a
través del relacionamiento de su
cuerpo con otros hombres, con otras
cosas, sucintamente, con el mundo

A través de este relacionamiento
también todas las otras cosas del
cosmos participan del ser humano

EL HOMBRE TRAE EN SU
MUERTE UN PEDAZO DE LA
HISTORIA DE LA HUMANIDAD
PARA PRESENTARLA A DIOS

EL HOMBRE NUNCA LLEGA
SOLO DELANTE DE DIOS, SINO
JUNTAMENTE CON TODOS Y
CON TODAS LAS COSAS QUE
CONTRIBUYERON CONCRE-
TAMENTE AL SER DE ESTE
HOMBRE

Dios no se ocupa nunca y en ninguna
parte solamente de las almas, sino
siempre del ser humano real y concreto

Dios es el Dios, actúa de manera real
en la historia concreta del hombre
concreto

EN LA MUERTE DIOS TRAE EL
SER HUMANO CONCRETO Y
REAL A LA DETERMINACION
Y NO UN ALMA SEPARADA
DEL CUERPO

Pero:

EL HOMBRE ES MODIFICADO
EN LA MUERTE

La "nueva" vida del hombre junto a
Dios es otra forma de vida distinta
de lo que él vivió antes de la muerte